

- Buenos días, chicos, y bienvenidos de nuevo a nuestro recorrido por 2 Corintios.
 - La semana pasada terminamos los versículos 1-9, que (en mi opinión) resultaron ser algunos de los versículos más reveladores de toda la Biblia, al menos en lo que respecta a la generosidad. También diría que han sido algunos de los versículos más reveladores que he enseñado.
 - Si no estuviste aquí, te animo a que vuelvas a nuestra página web y escuches la enseñanza de la semana pasada, porque la historia que Pablo contó fue realmente impactante. Así que, esta mañana, continuemos con una de las cuatro cartas que Pablo escribió a la iglesia de Corinto: la Segunda Epístola a los Corintios.
 - Y comenzaremos nuestro viaje retrocediendo al capítulo 8 y releendo el final de los versículos de la semana pasada para contextualizar, y esto es lo que escribió Pablo:

[2 CORINTIOS 8:7](#) Pero así como abundáis en todo, en fe, palabra, conocimiento, toda diligencia y el amor que os inspiramos, *procurad* abundar también en esta obra de gracia.

[2 CORINTIOS 8:8](#) No digo esto como un mandato, sino para probar, por medio del fervor de otros, la sinceridad de vuestro amor.

[2 CORINTIOS 8:9](#) Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros, por medio de su pobreza, llegarais a ser ricos.

- Una vez más, me doy cuenta de que hemos leído estos versículos varias veces en las últimas semanas, y no los repetiré salvo para destacar un par de cosas. Primero, recuerden que Pablo exhorta a la iglesia de Corinto a dar con el mismo fervor y entusiasmo que las iglesias de Macedonia.
 - Y lo hacían a pesar de vivir en la más absoluta pobreza. Es decir, no tenían nada que dar, pero aun así daban. Y daban por razones que la mayoría de los cristianos ni siquiera se plantean. ¿Y cuáles eran? Daban para poder participar ellos mismos en la obra del ministerio.
 - Es decir, no daban por tradición ni por obligación. Daban con un propósito. De hecho, llegaron incluso a pedirle a Pablo el «favor» de dar, para que ellos también pudieran ayudar a los santos.
 - Como dije la semana pasada, todo se reducía a la intención, o mejor dicho, a la motivación de su ofrenda. Eso fue lo que marcó la diferencia. Y no olviden que las Escrituras nunca mencionan la cantidad exacta. No tenemos ni idea, porque no se trataba de la cantidad, sino de la magnitud del sacrificio, que Pablo contrasta con el sacrificio que Dios nos ofreció a través de Jesucristo.
 - Y eso me lleva a mi segundo punto, que aparece en el versículo 9 cuando dice:

[2 CORINTIOS 8:9](#) Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros, por medio de su pobreza, llegarais a ser ricos.

- Ahora bien, cuando pensamos en el poder de la palabra de Dios, este versículo lo resume todo: «Aunque era rico, por amor a vosotros se hizo pobre». La referencia a la riqueza y la pobreza no alude al dinero, sino al hecho de que se humilló hasta convertirse en su creación (lo que creó) y permitió que su creación le diera muerte, que lo crucificara, todo por amor a sus seres queridos.

- La analogía sería como si entregaras tu vida por tus hijos. Esta es solo una forma en que podemos comprender lo que Cristo hizo por nosotros. Pero también hay otra manera de verlo, y sería reflexionar sobre la realidad de lo que realmente sucedió.
- Como ven, somos hijos de Dios, hijos adoptivos, injertados en su familia. Debido a que el pecado entró en el mundo y nos contaminó, dejándonos manchados y dañados, Dios intervino y nos ofreció una solución para limpiarnos, redimiéndonos y reintegrándonos a su vida. La única manera de lograrlo fue mediante un sacrificio de sangre, mediante la muerte.
 - No podía ser cualquier sacrificio, tenía que ser un sacrificio apropiado, uno que nos permitiera entrar por las puertas del Cielo, y el único sacrificio suficiente era el del Hijo. Pero no cualquier Hijo, sino el Hijo unigénito de Dios, que todos estaríamos de acuerdo en que sería, sin duda, el sacrificio supremo. ¿Pero por qué?
 - ¿Por qué semejante sacrificio? Esa es la cuestión. Y, en realidad, la mejor manera de responderla es comprender la magnitud del pecado; lo que le hizo a la humanidad. Ningún otro sacrificio habría funcionado, así que, sencillamente, no había otra alternativa.
- Y lo interesante es que Jesús mismo, el que fue sacrificado, sabía que esto era así, lo cual quedó resaltado por sus propias palabras cuando dijo esto en [Mateo 26:39](#) :

[MATEO 26:39](#) Y adelantándose un poco , cayó sobre su rostro y oró, diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú *quieres*».

- Y luego, avanzando en el mismo capítulo, Jesús dijo esto en los versículos 51-54:

[MATEO 26:51](#) Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús (hablando de Pedro) extendió la mano, sacó su espada, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.

[MATEO 26:52](#) Entonces Jesús le dijo: «Vuelve a guardar tu espada en su lugar, porque todos los que empuñen la espada, a espada perecerán.

[MATEO 26:52](#) ¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y que Él no pondrá inmediatamente a mi disposición más de doce legiones de ángeles?

[MATEO 26:54](#) ¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras, *que dicen* que así debe suceder?

- No voy a entrar en detalles sobre lo que leímos esta mañana, porque obviamente hay mucho que analizar en las palabras de Jesús. Lo que quiero decir es que no había otra manera, ningún otro sacrificio adecuado, que pudiera expiar el pecado del hombre.
 - No había otra opción que Dios enviara un cordero perfecto, inmaculado e inocente para que representara el sacrificio supremo por lo que el pecado le hizo al mundo. Y para poner este acto de Dios en su justa y correcta perspectiva, piénsalo de esta manera.
 - Imagina que tienes un hijo biológico. Pero también tienes varios hijos adoptivos. E imagina que todos esos hijos adoptivos corren grave peligro de ser destruidos o asesinados por algún enemigo o depredador, y que la única forma de salvarlos es que tomes una decisión, una

decisión de sacrificar a tu único hijo biológico.

- ¿Qué harías tú? ¿Lo harías? Obviamente, nadie querría pensar en algo así, pero eso fue lo que Dios hizo por ti y por mí cuando envió a su único Hijo a la tierra para ser asesinado por la criatura que Él mismo creó.
- Así pues, esto es lo que Pablo quiere decir cuando afirma que Jesús se hizo pobre (espiritualmente hablando, como uno de nosotros) para que nosotros, mediante su muerte sacrificial, fuéramos enriquecidos. Ese es el sentido, y es la relación directa entre lo que hicieron los macedonios con sus ofrendas y lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz del Calvario.
- Y si lo piensas de esa manera, significa que su sacrificio fue inmenso. Una vez más, no por la cantidad que dieron, sino por la magnitud de lo que dieron. Dieron de lo que tenían y dieron de lo que no tenían, y por esa razón algo sobrenatural se activó en sus vidas. ¿Y qué fue?
 - Recibieron la gracia de Dios en forma de una alegría desbordante, todo ello en una época muy oscura para la humanidad, cabe añadir. Lo que significa que recibieron paz en medio de la tormenta. Una paz inimaginable, razón por la cual Pablo incluyó este relato en su carta.
 - Él quería que la Iglesia de Corinto participara de la obra de Dios. Y, por cierto, esto sigue siendo válido hoy en día. No se trataba de algo especial reservado solo para los de Macedonia. Cuando nosotros también sacrificamos todo lo que tenemos y vamos un poco más allá, se activa algo sobrenatural en la vida del creyente.
- Y lo principal que activa es una alegría abundante que proviene de conocer a Jesús de una manera más profunda, lo cual, cuando sucede, trae consigo cada vez más paz. No me extenderé mucho más en esto, pero diré que el sacrificio se presenta de muchas formas, no solo financiero. Voy a hacer un paréntesis en este punto. Ya deberían entender a qué me refiero.
- Continuando, retomemos el versículo 10, donde Pablo sigue exhortando a la iglesia de Corinto a comprender lo que Dios está haciendo con las iglesias de Macedonia. Siganme. Leamos los versículos 10-15, y luego volvamos atrás y analicemos cada versículo uno por uno. Versículos 10-15, esto es lo que escribió:

[2 CORINTIOS 8:10](#) Doy *mi* opinión sobre este asunto, porque esto es para vuestro beneficio, que fuisteis los primeros en comenzar hace un año no solo a hacer esto, sino también a *desearlo* .

[2 CORINTIOS 8:11](#) Pero ahora, terminen también de hacerlo, para que así como *hubo* la voluntad de desearlo, así también *haya* la capacidad de llevarlo a cabo.

[2 CORINTIOS 8:12](#) Porque si hay buena voluntad, es aceptable según lo que *uno* tiene, no según lo que *no* tiene.

[2 CORINTIOS 8:13](#) Porque esto no es para aliviar a otros *ni* para compensar vuestras dificultades, sino por igualdad.

[2 CORINTIOS 8:14](#) En este tiempo presente, vuestra abundancia *servirá* como *ayuda* para la necesidad de ellos, para que también la abundancia de ellos sirva como *ayuda* para la necesidad de vosotros, para que haya igualdad;

[2 CORINTIOS 8:15](#) como está escrito: “EL QUE RECOGIÓ MUCHO NO TENÍA DEMASIADO, Y EL QUE RECOGIÓ POCO NO TENÍA

DEMASIADO POCO”.

- Vaya, vaya, aquí vamos de nuevo. Palabras tan profundas y poderosas. Comencemos con el versículo 10, donde Pablo dice:

[2 CORINTIOS 8:10](#) Doy *mi* opinión sobre este asunto, porque esto es para vuestro beneficio, que fuisteis los primeros en comenzar hace un año no solo a hacer esto, sino también a *desearlo* .

- Pablo comienza diciendo: «Les doy mi opinión sobre este asunto». En primer lugar, quiero que se fijen en lo que no dijo. No les dijo que hicieran esto o aquello. En otras palabras, no les ordenó que hicieran nada. Simplemente dijo: «Permítanme darles mi opinión». Otra forma de decirlo sería: «En mi opinión», o «A mi modo de ver».
- Entonces, dice, en mi opinión, esto es ventajoso para ustedes. ¿Qué les conviene a ellos? Hacer lo que están haciendo las Iglesias de Macedonia. Dar, no solo de lo que pueden, sino más allá de sus posibilidades, más allá de lo que tenían. Y luego dice, quienes fueron los primeros en comenzar hace un año no solo a hacer esto, sino también a desear hacerlo.
- Ahora bien, el final del versículo 10 se relaciona directamente con los versículos 11 y 12, así que permítanme abordar la primera parte de lo que acabo de citar. Dice: «¿Quiénes fueron los primeros en empezar hace un año?». Parafraseando, está diciendo que ustedes comenzaron a recolectar dinero para las iglesias más pobres hace un año, y por eso les exhorto a que lo completen.
 - Sabemos, gracias al estudio de las Escrituras, que la iglesia de Corinto comenzó a recaudar fondos al menos un año antes que las iglesias de Macedonia. Estaban reuniendo dinero y esperando el regreso de Pablo, momento en el que le entregarían la ofrenda y él llevaría el regalo a la iglesia más pobre de Jerusalén.
 - Eso nos da una idea del contexto de su declaración. Decía que termináramos lo que habíamos empezado y que lo hiciéramos del mismo modo que lo hicieron las Iglesias de Macedonia. Y a partir de ahí, añade: «No solo les pido que lo terminen, sino que también les pido que deseen hacerlo».
 - Lo cual es muy interesante, y se relaciona con los versículos 11 y 12, que volveré a leer para comprender el contexto, todo en un esfuerzo por conectar todas las ideas. Una vez más, los versículos 10-12:

[2 CORINTIOS 8:10](#) Doy *mi* opinión sobre este asunto, porque esto es para vuestro beneficio, que fuisteis los primeros en comenzar hace un año no solo a hacer esto, sino también a *desearlo* .

[2 CORINTIOS 8:11](#) Pero ahora, terminen también de hacerlo, para que así como *hubo* la voluntad de desearlo, así también *haya* la capacidad de llevarlo a cabo.

[2 CORINTIOS 8:12](#) Porque si hay buena voluntad, es aceptable según lo que *uno* tiene, no según lo que no tiene.

- Como saben, las palabras de Pablo a menudo se comparan con la poesía, y es totalmente cierto. Basta con observar cómo escribe, pero más concretamente, lo que escribe. En el versículo 11 dice:

«Pero ahora, por favor, terminen de hacerlo, para que, así como hubo voluntad de quererlo, así también lo lleven a cabo según su capacidad».

- La parte poética de sus escritos se manifiesta cuando dice: «de modo que, así como *existía* la voluntad de desearlo». Piensa una vez más en lo que dice aquí: «de modo que, así como existía la voluntad de desearlo».
 - Este es el sentido de lo que quiere decir. Permítanme escuchar un momento. Él dice que, aunque no lo desees, si estás dispuesto a desearlo, eso es suficiente. Dios lo aceptará.
- Una vez más, “De modo que, así como existía la voluntad de desearlo”. Sería como si un jefe, un profesor, un juez o alguien con autoridad sobre ti te dijera: “Sé que no quieres hacerlo, pero ¿estarías dispuesto a desearlo?”.
- En otras palabras, ¿considerarías o intentarías desearlo? Y si respondieras que sí, eso solo bastaría. ¿No es interesante? A mí sí. Y, una vez más, es otra de esas afirmaciones de Pablo que nos liberan. Pero ¿qué quiero decir? ¿Qué quiero decir cuando digo que sus palabras nos liberan?
 - Es decir, porque Dios acepta nuestra voluntad de desear algo aunque no lo deseemos realmente. Dios lo acepta; por lo tanto, somos liberados al saber que no tenemos que desearlo, lo que significa que no tenemos que sentirnos culpables por ello. Ahí reside la liberación.
 - Dicho de otro modo, si estoy dispuesto a intentarlo y lo deseo, eso bastará. Pero, como siempre, la pregunta es: ¿por qué? ¿Por qué Dios nos permitiría simplemente estar dispuestos, en lugar de desear realmente hacer algo? Porque si estamos dispuestos a intentarlo, Dios hará el resto.
- Una vez más, si confiamos en Dios y damos unos pasos hacia Él con fe, Él, a su vez, dará muchos más pasos hacia nosotros. ¡Increíble! Solo tenemos que dar unos pasos hacia Él y Él hará el resto. Sí, eso es lo que Pablo está diciendo. Está diciendo que si lo intentamos, Dios se encargará del deseo. ¿Pero por qué? Bueno, volvemos a la obediencia. Cuando obedecemos (incluso cuando no queremos), Dios honra nuestro esfuerzo y obediencia, y reemplaza la buena voluntad con el deseo, y por eso Pablo dice lo que dice de la manera en que lo dice.
 - Si estaban dispuestos a intentar obedecer mediante su generosidad, independientemente de si querían o no, Dios pondría en el corazón el deseo de continuar, y su disposición a participar es aceptable porque es una señal de obediencia, lo cual se destaca en el versículo 12 cuando dice esto:

[2 CORINTIOS 8:12](#) Porque si hay buena voluntad, es aceptable según lo que *uno* tiene, no según lo que *no* tiene.

- El tema central de las palabras de Pablo es este: si están dispuestos a obedecer en su ofrenda, Dios la aceptará como un sacrificio aceptable según lo que tengan, no según lo que les falte. Es decir, no se basa en la cantidad que dieron, sino en el porcentaje de lo que dieron en relación con lo que poseen. Ya entienden, así que continuemos.

[2 CORINTIOS 8:13](#) Porque esto no es para aliviar a otros *ni* para compensar vuestras dificultades, sino por igualdad.

[2 CORINTIOS 8:14](#) En este tiempo presente, vuestra abundancia *servirá como ayuda* para la necesidad de ellos, para que también la

abundancia de ellos sirva como *ayuda* para la necesidad de vosotros, para que haya igualdad;

[2 CORINTIOS 8:15](#) como está escrito: “EL QUE RECOGIÓ MUCHO NO TENÍA DEMASIADO, Y EL QUE RECOGIÓ POCO NO TENÍA DEMASIADO POCO”.

- En el versículo 13, para ser honesto, las palabras de Pablo podrían interpretarse como socialismo, principalmente por la expresión "por medio de la igualdad". El socialismo es un sistema, y una faceta de ese sistema es la redistribución de la riqueza. Si bien estoy totalmente en contra de ese concepto, principalmente porque no funciona, ya que no se puede sacar a una persona de la pobreza extrema quitándole a alguien que tiene para darle a alguien que no tiene. Simplemente no funciona.
 - Cada persona debe trabajar, ahorrar y ser frugal con lo que tiene si quiere superar su situación económica. Permítanme aclarar este punto. Pablo no se refiere a esto. Habla de igualdad en dos sentidos, uno de los cuales incluye la igualdad económica, pero no se refiere a la igualdad con respecto a quienes realmente carecen de recursos. No habla de quienes se niegan a trabajar.
 - Permítanme explicarles a qué me refiero. Verán, todo se reduce a lo que yo llamo verdadera pobreza. Cuando pienso en la situación de estas iglesias más pobres, pienso en su cultura y en el entorno en el que vivían. Y esto nos resulta muy difícil de comprender, porque para nosotros las oportunidades de empleo están por todas partes.
 - Ese no era el caso para la mayoría de la gente que vivía en aquella época. Todos trabajaban, no tenían otra opción, pero las oportunidades de ganar dinero eran limitadas, así que por mucho que uno trabajara, seguiría siendo pobre.
 - Esto difiere mucho de los ideales socialistas actuales. Hoy en día, el socialismo sostiene que debemos redistribuir la riqueza porque, cuando todos prosperamos, todo mejora. El socialista actual afirma que incluso beneficia a los ricos. En otras palabras, si tomo una parte de lo que posee una persona rica y se la doy a una persona pobre, teóricamente todos saldremos beneficiados (incluido el rico).
 - Y, dicho sea de paso, esto puede ser cierto, pero el problema es que este concepto presupone que la persona más pobre, la que recibe una parte de la riqueza de la persona más rica, es trabajadora. También presupone que es frugal.
 - Sabes, cuando pienso en esto del Covid, y no fue una mala idea en sí misma, sobre todo viendo cómo la gente no podía trabajar. Y, sinceramente, no me molestó porque el gobierno es muy irresponsable con el dinero que recibe de los impuestos.
 - Mi teoría era que, en lugar de malgastarlo en asuntos y agendas ridículas y frívolas que solo buscan complacer a los grupos de presión, ¡hay que ayudar a la gente! Dejen de malgastar dinero en investigaciones y cosas que no importan y, a cambio, devuelvan una parte a las personas desempleadas y con dificultades.
- Dicho esto, la razón por la que dije que pensaba en el dinero de la Covid en relación con la redistribución de la riqueza, y más específicamente por qué la redistribución de la riqueza no funciona, al menos en nuestra sociedad, es porque estadísticamente hablando hubo muchas personas que, cuando recibieron sus cheques, no los guardaron, ni los ahorraron, ni siquiera los usaron para cubrir sus necesidades básicas, sino que los gastaron en cosas como televisores y otros artículos no esenciales.
 - Esto es un hecho, y empresas como Walmart y Amazon lo confirmaron con sus informes de ventas. Walmart y Amazon reportaron un aumento drástico en las ventas de artículos no

esenciales, como televisores, teléfonos celulares, juguetes y consolas de videojuegos, entre otros, justo después de que se distribuyeron los cheques de estímulo.

- Y permítanme aclarar que, si bien esto formaba parte del plan del gobierno para mantener la economía en marcha, el propósito principal del dinero era cubrir necesidades esenciales, no no esenciales. Verán, si la COVID-19 hubiera llegado en la época de Pablo y el gobierno romano hubiera repartido cheques, les aseguro que el dinero no se habría gastado en artículos superfluos.
 - Así pues, recuerden esto al leer las palabras de Pablo: estas personas no eran pobres porque no trabajaran, sino porque el salario que ganaban trabajando arduamente no les alcanzaba para cubrir sus necesidades básicas. Las necesidades básicas son: comida, ropa, vivienda, etc.
- Dicho esto, Pablo proponía un sistema de redistribución de la riqueza. Pero no con el fin de lograr la igualdad en términos de prosperidad o equidad, sino más bien para satisfacer las necesidades básicas de los creyentes en las iglesias más pobres. Lo cual, por cierto, nos lleva de nuevo a lo que comenté hace unas semanas.
 - En concreto, sobre el propósito de la iglesia, que es «cuidar primero de los nuestros». Como comunidad, debemos atender primero las necesidades de nuestra hermandad, y solo entonces buscaremos ayudar a quienes están fuera de la iglesia. Y una vez más, cuando la iglesia ayuda a otro creyente necesitado, da por sentado que ese hermano o hermana se está esforzando. No se quedan de brazos cruzados esperando que la iglesia se ocupe de ellos.
 - Y esto también concuerda perfectamente con el testimonio de las Escrituras, por si se lo preguntaban. La redistribución de la riqueza en la dicotomía de Dios presupone que quienes la reciben trabajan arduamente y con responsabilidad para resolver su situación.
 - Este es un concepto bíblico y concuerda con lo que dice la Palabra de Dios. Para profundizar en este tema, veamos [2 Tesalonicenses 3:6-13](#) . Escuchemos lo que escribió Pablo:

[2 TESALONICENSES 3:6](#) Ahora bien, *hermanos*, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, les ordenamos que se aparten de todo hermano o *hermana* que lleve una vida desordenada y no conforme a la tradición que recibieron de nosotros.

[2 TESALONICENSES 3:7](#) Porque vosotros mismos sabéis cómo debéis seguir nuestro ejemplo, pues no actuamos de manera indisciplinada entre vosotros,

[2 TESALONICENSES 3:8](#) ni comimos el pan de nadie sin pagarlo, sino que con trabajo y fatiga *trabajamos* día y noche para no ser una carga para ninguno de vosotros;

[2 TESALONICENSES 3:9](#) no porque no tengamos derecho a esto , sino para ofrecernos como ejemplo para ustedes, para que sigan nuestro ejemplo.

[2 TESALONICENSES 3:10](#) Porque incluso cuando estábamos con ustedes, les dábamos esta orden: si alguien no quiere trabajar, que tampoco coma.

[2 TESALONICENSES 3:11](#) Porque oímos que algunos de entre vosotros llevan una vida desordenada, sin trabajar en absoluto, sino entrometiéndose en los asuntos ajenos.

[2 TESALONICENSES 3:12](#) Ahora bien, les mandamos y exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen pacíficamente y coman de su propio pan.

[2 TESALONICENSES 3:13](#) Pero ustedes, *hermanos*, no se cansen de hacer el bien.

- Así pues, según las propias palabras de Pablo, vemos claramente que no es partidario del socialismo, al menos en el sentido de redistribuir la riqueza de una persona a otra si esta no está dispuesta a trabajar. Verán, cuando Pablo habla de igualdad de riqueza, sí, se refiere a transferir riqueza de un grupo a otro, pero, como ya he dicho, este concepto presupone que el otro grupo trabaja duro; las iglesias más pobres trabajan duro, solo que no reciben una compensación suficiente por su trabajo para cubrir sus necesidades básicas.
 - Y un punto más en cuanto a la iglesia y este acto de redistribución de la riqueza. Como ya mencioné, tiene varios propósitos, pero en última instancia, todo tiene como fin glorificar a Dios. Es decir, cuando ayudamos a nuestros hermanos y hermanas, el mundo exterior lo verá y eso, a su vez, se convertirá en un testimonio vivo del poder y la gloria de nuestro Dios.
 - Esto despierta la curiosidad del no creyente. Lo lleva a preguntarse: "¿Qué pasa con esa gente?". Lo que a su vez lo impulsa a acercarse, observar e indagar sobre el cristianismo. Y, por supuesto, la curiosidad del no creyente es simplemente una consecuencia de cuidar de los nuestros.
 - El propósito principal de la redistribución de la riqueza dentro de la iglesia es ayudarnos unos a otros y satisfacer las necesidades de nuestros hermanos y hermanas (satisfacer las necesidades de nuestra familia de la iglesia). Me desviaré del tema. Ya deberían haber entendido, así que sigamos adelante. Nos he desviado un momento, así que leamos de nuevo para retomar el rumbo, versículos 13-15:

[2 CORINTIOS 8:13](#) Porque esto no es para aliviar a otros *ni* para compensar vuestras dificultades, sino por igualdad.

[2 CORINTIOS 8:14](#) En este tiempo presente, vuestra abundancia *servirá como ayuda* para la necesidad de ellos, para que también la abundancia de ellos sirva como *ayuda* para la necesidad de vosotros, para que haya igualdad;

[2 CORINTIOS 8:15](#) como está escrito: "EL QUE RECOGIÓ MUCHO NO TENÍA DEMASIADO, Y EL QUE RECOGIÓ POCO NO TENÍA DEMASIADO POCO".

- En el versículo 14, Pablo señala otro subproducto de cuidar de los nuestros, y es que no solo ayuda al que recibe, sino también al que da. Míralo de nuevo,

[2 CORINTIOS 8:14](#) En este tiempo presente, vuestra abundancia *servirá como ayuda* para la necesidad de ellos, para que también la abundancia de ellos sirva como *ayuda* para la necesidad de vosotros, para que haya igualdad;

- Entendemos que nuestra generosidad puede ayudar a un hermano o hermana necesitado, pero

¿cómo nos beneficia eso a nosotros? Para responder a esa pregunta, debemos retomar la enseñanza que dio origen a todo esto hace unas semanas. ¿Cuál fue? Que las iglesias de Macedonia recibieron la gracia de Dios con una alegría desbordante porque dieron, no solo de lo que tenían, sino también de lo que les faltaba.

- Y así, todo esto es cíclico. Ellos dieron y Dios los bendijo con una abundancia de gozo. Eso es lo que Pablo quiere decir cuando dice:

2 CORINTIOS 8:14 En este tiempo presente, vuestra abundancia *servirá como ayuda* para la necesidad de ellos, para que también la abundancia de ellos sirva como *ayuda* para la necesidad de vosotros, para que haya igualdad;

- Este concepto de igualdad denota equilibrio y armonía dentro de la comunidad, y no solo en lo financiero. Sí, lo financiero es parte de ello, pero no lo es todo. Sígueme. Pablo les dice a la iglesia corintia más rica: ustedes tienen algo que las iglesias más pobres necesitan.
 - ¿Qué es eso? Dinero, ¿verdad? Pero tienen algo que necesitas, algo que no puedes comprar, algo intangible. Y si no fuera por las iglesias más pobres, que debido a su pobreza te brindaron la oportunidad de dar, no podrías recibir lo que Dios quiere darte. Entonces, ¿qué es?
 - Una abundancia de gozo traído por la gracia de Dios. ¡Porque dieron!
- Chicos, acérquense un momento y escuchen lo que les digo. Esto es fascinante. Es como si Dios hubiera dispuesto todo esto a propósito, con iglesias pobres e iglesias ricas, para que se alimentaran mutuamente. Algo que cada una necesitaba, y ninguna podía recibir lo que necesitaba sin la otra, lo que creó la igualdad.
 - Como ven, la igualdad de la que habla Pablo no es solo una redistribución de la riqueza, sino también una redistribución de la alegría. Así pues, las iglesias más ricas tienen dinero, pero si no fuera por la pobreza de las iglesias más pobres, las iglesias más ricas no tendrían forma de recibir una gran alegría al usar su riqueza para ayudar a las iglesias más pobres.
- Ahora bien, no sé ustedes, pero esto me pone la piel de gallina. Es la soberanía de Dios en todo su esplendor, y nos revela algo. ¿Y qué nos revela? Nos revela que el dinero es importante, pero no lo es todo. Nos revela que el dinero satisface algunas de nuestras necesidades, pero no todas.
 - Nos enseña que el dinero no es más que una herramienta, un instrumento para apoyar la labor ministerial, que incluye ayudar a los necesitados. Pero también es una herramienta para que quien da reciba algo que quizás no tenga: experimentar la gracia de Dios a un nivel completamente diferente, ¡a través de una abundancia de gozo!
 - Amén
- Ahora, haré una pausa aquí esta mañana y dejaré el versículo 15 para la próxima semana. Pero permítanme decirles esto: piensen en lo que todo esto significa. Es tan profundo y transformador, y lo único que tenemos que hacer es conectar con ello y, por supuesto, dejar que guíe nuestras vidas. Así que, mi oración esta mañana es que durante el resto de la semana consideren todo lo que Pablo nos enseña en estos versículos, porque dentro de la Palabra de Dios, dentro del Santo Manuscrito de Dios, está el poder de transformar literalmente sus vidas.